

LECTURA FINAL

Categoría A (E. Primaria)

Modalidad de grupo

Cuatro corazones con freno y marcha atrás

Enrique Jardiel Poncela

MEIGHAN. ¿La colonia de náufragos voluntarios de la isla Stanley?

BREMÓN. Esta es, caballero.

MEIGHAN. ¿Nos hallamos entonces, efectivamente, ante el doctor Ceferino Bremón y sus compañeros de retiro?

BREMÓN. Sí, señor; el doctor Bremón soy yo.

MEIGHAN. (*Inclinándose.*) Es para mí un placer inexpressable conocerle...
Señoras...Caballeros... (*Se inclina.*)

EMILIANO. Lo que se dice un tío fino.

MEIGHAN. Señores, por delegación mía, los cuarenta y ocho Estados de la Unión les saludan.

BREMÓN. Cuarenta y ocho veces agradecidos, caballeros; pero no comprendemos la causa de...

MEIGHAN. Van a comprenderla. Pero, siéntense, siéntense...

EMILIANO. De lo más fino.

MEIGHAN. Soy Oliver Meighan, del Ministerio de Colonias. Como ya sabrán, esta isla es una colonia norteamericana; ustedes la disfrutan a sus anchas y mi país me envía a decirles que se siente orgulloso y honrado de tenerlos instalados en ella...

BREMÓN. Señor Meighan...

RICARDO. Caballero...

HORTENSIA. No sabíamos cómo agradecer.

EMILIANO. El colmo de la finura...

MEIGHAN. Pero que, naturalmente, eso hay que pagarlo...

TODOS. ¿Cómo? ¿Que hay que pagarlo?

MEIGHAN. Creo que hablo bien el castellano. No obstante, aquí traigo un diccionario.

BREMÓN. No, no; si lo hemos entendido.

EMILIANO. Sí; lo hemos entendido, ¿verdad?

RICARDO, VALENTINA y HORTENSIA. *(Al mismo tiempo.)* Lo hemos entendido.

BREMÓN. Pero, vamos, que nos extraña...

MEIGHAN. ¿Les extraña? Sin embargo, de todos los sitios que uno habita se paga el alquiler... Ustedes llevan aquí cinco años: el precio al año es de seiscientos dólares por persona.

RICARDO. Muy caro...

EMILIANO. Carísimo...

MEIGHAN. Además, consumen productos naturales: leña, fruta, caza... En fin, el total de su deuda es de nueve mil trescientos dólares, y les hacemos un precio de saldo.

EMILIANO. Pues no dice que es de saldo...

RICARDO. Un precio imposible...

EMILIANO. Un abuso...

HORTENSIA. Carísimo...

VALENTINA. Carísimo...

BREMÓN. Sí. Realmente algo inaceptable. Nosotros, por razones especiales, tenemos que mirar mucho lo que gastamos... Nos preocupa el porvenir, que es largo...

EMILIANO. ¡Ahí le duele!... ¡Ahí le duele!... ¡Lo largo que es el porvenir!...

MEIGHAN. ¡Bah!... A cambio de vivir a gusto, debe olvidarse un poco el porvenir... Después de todo, el día menos pensado se muere uno...

RICARDO. ¡Qué se va a morir uno, hombre!...

BREMÓN. ¡Qué se va uno a morir!...

HORTENSIA y VALENTINA. *(A un tiempo.)* ¡Morirse!

EMILIANO. Sí, sí... Se morirá usted... Este no sabe que a nosotros nos hacen la autopsia y crecemos...

MEIGHAN. La isla no es cara. Sólo este hermoso golpe de vista que ofrece el bosque desde aquí, vale, mal pagado, trescientos dólares.

EMILIANO. El golpe de vista del bosque no vale ni dos reales, hombre. Como ese bosque, todos los que usted quiera se los dejo yo mirar por diecinueve pesetas uno por otro.

MEIGHAN. Pero no me irán a negar que las playas...

BREMÓN. Perdona usted, señor Meighan, pero las playas sí que son una birria.

EMILIANO. Todas llenas de arena. ¡Un asco, hombre! ¡Un asco de isla!

MEIGHAN. No estoy de acuerdo con ustedes, pero veo con placer su desdén por esta colonia.

TODOS. ¿Eh?

MEIGHAN. Porque la misión que me trae es doble, y luego de cobrarles el alquiler de estos cinco años, las órdenes que traigo son las de desalojar la isla...

BREMÓN. ¿Desalojar la isla?

TODOS. ¿Desalojar la isla?

EMILIANO. ¡Echarnos!

MEIGHAN. Justamente: para explotar estos terrenos. A los americanos, caballeros, nos sobran energías, y como además de sobranos energías, nos sobran hombres sin trabajo, a los que también les sobran energías, de aquí el que empleemos nuestras energías en emplear a nuestros hombres sin trabajo.

EMILIANO. Es una conducta muy enérgica.

BREMÓN. ¿Y cómo van ustedes a explotar esta isla de Stanley que está tan lejos del mundo habitado y que no produce nada de importancia?

MEIGHAN. Haremos de ella un lugar pintoresco, con vistas al turismo. Anunciaremos que es la auténtica isla donde naufragó Robinsón Crusoe. Construiremos la casa de él en ruinas y mataremos a los primeros turistas que acudan...

BREMÓN y EMILIANO. *(Al mismo tiempo.)* ¿Eh?

MEIGHAN. Para excitar la curiosidad universal, amigo mío, y que el mundo acuda en masa a visitar la isla...

EMILIANO. Es un procedimiento como para patentarlo.

MEIGHAN. Y por el momento, señores, lo que espero es el pago del alquiler. Yo he venido a cobrar, y cobraré... *(Sale un "boumerang" por la derecha, y le da a Meighan, que casi se desmaya.)* ¡Oh!...

TODOS. ¿Eh?

BREMÓN. Señor Meighan...

EMILIANO. ¡Ya ha cobrado!... ¡El "boumerang", el "boumerang"... de las diez y cuarto!
¡Ja, ja! ¡Lo ha hecho polvo!... ¡Ja, ja, ja! *(Todos le rodean.)*

BREMÓN. No ha sido nada. No ha sido nada, señor Meighan. Un "boumerang" que
hemos tirado hace un rato y que al volver inesperadamente...

MEIGHAN. Lo que ha ocurrido me lo explicarán ustedes a bordo, y el pago del alquiler
espero recibirlo allí también...

BREMÓN. Sí, señor Meighan, ahí vamos.

EMILIANO. Yo no le dejo a usted solo, doctor

MEIGHAN. ¡Y mucho cuidado con lo que se hace! *(Mutis por la derecha de Meighan,
Emiliano, el Doctor y los Marineros.)*

VALENTINA. ¡No nos faltaba más que esto!...

HORTENSIA. ¡Está visto: no podemos ya vivir ni en una isla desierta!...